

El libro de Daniel - Número ciento treinta y cinco

Las voces proféticas de 1776, 1789 y 1798: un prelude del sellado de los 144.000

Jeff Pippenger
2024-03-14

Las historias de 1776, 1789 y 1798 ilustran la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. En cada una de esas fechas, la bestia de la tierra habló. Los tres hitos que están simbolizados por las tres veces que la bestia de la tierra habló corren paralelos a las tres voces de Cristo: el 11 de septiembre de 2001, julio de 2023 y la inminente ley dominical.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta. Apocalipsis 1:10.

Cada una de esas tres señales vocales identifica el "toque" creciente del tercer ay, que también es la séptima trompeta de advertencia, y una trompeta es una voz.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados. Isaías 58:1.

La voz dirigida al cuerno protestante el 11 de septiembre de 2001 fue la voz de los atalayas llamando al adventismo laodicense a volver a las sendas antiguas de Jeremías, pero la asamblea de escarnecedores se negó a andar en ellas.

Así ha dicho Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mas dijeron: No andaremos por él. Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad el sonido de la trompeta. Mas dijeron ellos: No escucharemos. Jeremías 6:16, 17.

La voz de julio de 2023 fue la resurrección del ministerio de Future for America, que había estado en silencio desde la primera decepción del 18 de julio de 2020. Al igual que el anuncio de Juan sobre la pronta venida del Mesías, y el anuncio de Justiniano sobre la pronta venida del anticristo, Future for America identificó que el futuro de Estados Unidos estaba a punto de cambiar para siempre con la pronta llegada de la ley dominical y el toque de la séptima trompeta en ese hito. La voz del que clama en el desierto fue la voz de julio de 2023.

La segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho se hace oír en la inminente ley dominical, cuando la bestia de la tierra habla como dragón. Es en ese momento cuando "el asna" es golpeada por tercera vez, y entonces "el asna" hablará. El asna fue golpeada poco después del 11 de septiembre de 2001, después del 7 de octubre de 2023, y luego será golpeada de nuevo en la inminente ley dominical, donde habla. En el testimonio de Balaam se desvió del camino por un ángel, y el ángel representa a los cuatro ángeles a quienes se les ordena detener los cuatro vientos

del islam, pero en la ley dominical el asna del islam habla con el sonido de la séptima trompeta, que es también el tercer ay.

Es allí donde habla la visión del Islam, que se ha tardado desde el 18 de julio de 2020, porque entonces ya no se tardará. Hay muchas voces en el período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y ese período precede el juicio ejecutivo de Dios que comienza con la inminente ley dominical. El juicio ejecutivo de Dios está representado por siete ángeles, con siete copas. Ese período comienza con el derramamiento del Espíritu Santo, y representa una repetición de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado y lenguas de fuego dieron testimonio del acontecimiento. El derramamiento en ese momento ya no se mide, porque entonces el Espíritu Santo se derrama sin medida.

“El ángel que se une a la proclamación del mensaje del tercer ángel ha de alumbrar toda la tierra con su gloria. Aquí se predice una obra de alcance mundial y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840–44 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios; el mensaje del primer ángel fue llevado a toda estación misionera del mundo, y en algunos países se produjo el mayor interés religioso que se haya presenciado en país alguno desde la Reforma del siglo XVI; pero todo esto ha de ser sobrepasado por el poderoso movimiento bajo la última amonestación del tercer ángel.

La obra será similar a la del Día de Pentecostés. Así como se dio la 'lluvia temprana', en el derramamiento del Espíritu Santo al comienzo del evangelio, para hacer brotar la preciosa semilla, así la 'lluvia tardía' se dará al final para la maduración de la cosecha. El Gran Conflicto, 611.

El 11 de septiembre de 2001 comenzó el sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil, y el Espíritu Santo fue derramado con medida. La medida del derramamiento estuvo representada en la historia de Pentecostés, comenzando con la resurrección de Cristo, cuando un ángel habló y dijo: "Hijo de Dios, sal fuera, el Padre te llama", tal como Jesús llamó a Lázaro fuera del sepulcro con las palabras: "Lázaro, ven fuera". En 2023, Cristo llamó a los huesos muertos y secos de los dos testigos a "salir fuera".

Después de la resurrección de Cristo, Él primero ascendió a su Padre, y luego descendió como lo hizo el 11 de septiembre de 2001. Luego iluminó progresivamente a sus discípulos, como se representa en su encuentro con María, en los discípulos con los que se encontró y a quienes instruyó en el camino a Emaús, y posteriormente se apareció al resto de los discípulos. Durante cuarenta días enseñó a los discípulos antes de su ascensión final; luego, tras diez días más, todos estaban unánimes y juntos en un mismo lugar, y el Espíritu Santo fue derramado sin medida.

Cuando Jesús se reunió con Sus discípulos, les recordó las palabras que les había dicho antes de Su muerte: que era necesario que se cumpliera todo lo que estaba escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos acerca de Él. “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, y así convenía que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día; y que en Su nombre se predicase el arrepentimiento y la remisión de los pecados en todas las naciones, comenzando desde

Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.” El Deseo de las Edades, 804.

En julio de 2023, la voz de Jesús despertó a los dos testigos muertos y comenzó a abrir el entendimiento de sus discípulos acerca de todo lo escrito en la ley de Moisés (las "siete veces"), los profetas (la imagen de las bestias de Nabucodonosor) y los Salmos (la experiencia de Moisés y del Cordero). Su obra de instrucción comenzó en su resurrección y se intensificó durante los siguientes cuarenta días. Comenzó con su petición de comer.

Y como aún no creían de gozo y se maravillaban, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. Y él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé cuando aún estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Lucas 24:41-44.

La oración fue un hito principal en la historia en curso, y el período desde la resurrección de Cristo hasta su ascensión, cuarenta días después, dejó diez días (diez es una prueba) hasta Pentecostés, cuando el Espíritu Santo sería derramado sin medida. Su resurrección, ascensión y su descenso nuevamente representan el 11 de septiembre de 2001. Julio de 2023 representa el fin de los cuarenta días, y los diez días que siguen a julio de 2023 conducen a la inminente ley dominical. En ese período final de diez días, la unidad y la oración son el hito. La unidad fue representada por la primera profecía de Ezequiel en el capítulo treinta y siete, que juntó los huesos, los tendones y la carne. La segunda profecía de Ezequiel fue el aliento de los cuatro vientos, y el aliento es un símbolo de la oración. En esos diez días finales los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados, como han sido prefigurados por Lázaro.

Esta fue la razón de Su demora en ir a Betania. Este milagro culminante, la resurrección de Lázaro, había de poner el sello de Dios sobre Su obra y sobre Su afirmación de divinidad. El Deseado de todas las gentes, 529.

No solo son selladas las vírgenes prudentes durante este milagro culminante, sino que también las vírgenes insensatas quedan selladas en el lado equivocado de la cuestión.

El milagro culminante de Cristo—la resurrección de Lázaro—había sellado la determinación de los sacerdotes de librar al mundo de Jesús y de sus obras maravillosas, que estaban destruyendo rápidamente su influencia sobre el pueblo. Los Hechos de los Apóstoles, 67.

Las muchas voces en la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que conduce a la inminente ley dominical son “línea sobre línea”, las voces de la Palabra profética de Dios, y esas voces suenan en el período en que tiene lugar “el cumplimiento de toda visión”. Suenan cuando se abre el séptimo sello.

Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban de pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Y vino otro ángel y se puso de pie ante el altar, teniendo un incensario de oro; y se le dio mucho incienso, para que lo ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, que subía con las oraciones de los santos, ascendió delante de

Dios de la mano del ángel. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto. Apocalipsis 8:1-5.

La apertura del séptimo sello produjo silencio, porque el período representa un cambio de dispensación, y durante un cambio en una dispensación sagrada siempre hay silencio en el cielo, como lo atestigua la cruz cuando los ángeles cesaron su música y alabanza. El silencio en el cielo también está atestiguado por los requisitos del día de la expiación, y el 22 de octubre de 1844, Habacuc DOS, versículo VEINTE ordenó que toda la tierra guardara silencio.

Se me ha mostrado el gran amor y la condescendencia de Dios al dar a su Hijo para morir, a fin de que el hombre pudiera hallar perdón y vivir. Se me mostró a Adán y a Eva, quienes tuvieron el privilegio de contemplar la belleza y la hermosura del Jardín del Edén y a quienes se les permitió comer de todos los árboles del jardín, excepto de uno. Pero la serpiente tentó a Eva, y ella tentó a su marido, y ambos comieron del árbol prohibido. Quebrantaron el mandamiento de Dios y se convirtieron en pecadores. La noticia se difundió por el cielo, y cada arpa enmudeció. Los ángeles se entristecieron y temieron que Adán y Eva volvieran a extender la mano y comieran del árbol de la vida y fueran pecadores inmortales. Pero Dios dijo que expulsaría a los transgresores del jardín, y que, por medio de querubines y de una espada encendida, guardaría el camino del árbol de la vida, para que el hombre no pudiera acercarse a él ni comer de su fruto, que perpetúa la inmortalidad. Primeros escritos, 125.

El cielo guardó silencio cuando los hombres se volvieron pecadores, y el cielo guardó silencio cuando la sangre de Cristo fue derramada para redimir a los pecadores, y el cielo guardó silencio cuando la obra de juicio de Cristo comenzó a quitar el pecado de Su pueblo.

"La intercesión de Cristo en favor del hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte comenzó aquella obra que, después de su resurrección, ascendió para completar en el cielo." La Gran Controversia, 489.

La obra del juicio comenzó con la llegada del tercer ángel en 1844, pero el pueblo de Dios prefirió morir en el desierto antes que llegar a ser eternamente uno con la divinidad. El tercer ángel llegó nuevamente el 11 de septiembre de 2001 y una vez más hubo silencio en el cielo. Entonces el León de la tribu de Judá comenzó a retirar el séptimo sello mientras los ángeles observaban la llegada del tercer ángel en la historia de la generación final.

Los siete ángeles del juicio estaban allí, listos para comenzar su obra de destrucción, pero entonces se les dijo: "Deteneos, deteneos, deteneos, deteneos", mientras los ciento cuarenta y cuatro mil estaban siendo sellados. Las dos oraciones de los fieles fueron enviadas al cielo, tipificadas por los diez días que precedieron a Pentecostés y que comenzaron después de los cuarenta días (símbolo del desierto), representando los tres días y medio (símbolo del desierto) de Apocalipsis capítulo once. Los dos testigos fueron entonces instruidos por la voz desde el desierto de que debían cumplir las dos oraciones de Daniel. La oración de Daniel 2, donde Daniel y los tres varones oraron por luz para entender el sueño secreto de Nabucodonosor de la imagen de bestias, y la oración de Daniel en el capítulo nueve, donde Daniel oró solo, cumpliendo los requisitos de la oración de Levítico veintiséis.

La oración corporativa de Daniel dos era para pedir luz acerca de un secreto oculto que estaba escondido dentro de la línea externa de la historia profética. La oración privada y personal de Daniel nueve era para pedir misericordia en relación con una necesidad interna. A medida que el fuego de la lluvia tardía comenzó a caer en 2001, había muchas voces que podían ser oídas por quienes entendían la metodología de línea sobre línea. El fuego del altar que estaba siendo arrojado a la tierra era el mensaje que produjo la separación final de los sabios y los necios, y a medida que ese mensaje continuó desarrollándose a lo largo de esos diez días simbólicos, se volvió cada vez más claro.

El mensaje era la crisis creciente del tercer ay, que, en Ezequiel capítulo treinta y siete, consistía en las dos profecías que primero hicieron que los dos testigos se reunieran y luego los hicieron ponerse en pie como un poderoso ejército. Después, en el capítulo treinta y siete, son unidos en un solo palo, y la unión representada por el unirse como un solo palo representa la combinación de la divinidad con la humanidad, lo cual se lleva a cabo en los movimientos finales del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

En julio de 2023 empezaron a elevarse las oraciones, y eran las oraciones de Daniel, capítulos nueve y dos. Entonces se oyeron voces y también truenos, y se vieron relámpagos. Los relámpagos y los truenos acompañan a la lluvia tanto en el mundo natural como en la profecía. La lluvia comenzó el 11 de septiembre de 2001. La primera referencia a los relámpagos y los truenos los identifica como un mensaje destinado a producir temor de Dios.

Y aconteció que al tercer día, por la mañana, hubo truenos y relámpagos, y una densa nube sobre el monte, y el sonido de la trompeta sumamente fuerte; de modo que todo el pueblo que estaba en el campamento tembló. Éxodo 19:16.

Los relámpagos y los truenos fueron acompañados por la "voz" de una trompeta. Van acompañados de lluvia y representan pasos proféticos para guiar al pueblo de Dios.

Las nubes derramaron agua; los cielos emitieron un sonido; también tus saetas se esparcieron. La voz de tu trueno estaba en el cielo; los relámpagos iluminaron el mundo; la tierra tembló y se estremeció. Tu camino está en el mar, y tu senda en las grandes aguas, y tus huellas no son conocidas. Condujiste a tu pueblo como a un rebaño por mano de Moisés y Aarón. Salmos 77:17-20.

Los relámpagos y los truenos son la voz de Dios, que se produce durante el tiempo de lluvia, y durante ese período de tiempo, él saca sus vientos (el islam es el viento del este) de su tesoro.

Cuando hace oír su voz, hay multitud de aguas en los cielos; hace subir los vapores desde los extremos de la tierra; hace relámpagos con la lluvia y saca el viento de sus tesoros. Jeremías 10:13.

Dios hizo oír Su voz cuando clamó como un león, y en respuesta siete truenos emitieron sus voces, y esos siete truenos representan los pasos de Dios durante la historia del movimiento milerita y también en el movimiento del tercer ángel, que llegó nuevamente el 11 de septiembre de 2001, cuando Él sacó de Sus tesoros el viento del oriente.

Él hace subir los vapores desde los confines de la tierra; hace relámpagos para la lluvia; saca de sus tesoros el viento. El que hirió a los primogénitos de Egipto, tanto de hombres como de bestias. Salmos 135:7, 8.

Él sacó el viento de sus tesoros, cuando el primogénito de Egipto fue herido, y la Pascua prefiguró la cruz, que a su vez prefiguró la llegada del tercer ángel en 1844, que a su vez prefiguró el regreso del tercer ángel en el día del viento del este, el 11 de septiembre de 2001.

Quitar los sellos del libro sellado con los siete sellos representa un desarrollo progresivo de la verdad. La apertura del séptimo sello representa el tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cuando se menciona por primera vez el libro que estaba sellado con siete sellos, hay relámpagos, truenos y voces, pero no terremoto.

Y del trono procedían relámpagos, truenos y voces; y había siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, que son los siete Espíritus de Dios. Apocalipsis 4:5.

En la primera mención de las voces, relámpagos y truenos, la lluvia está representada por el Espíritu Santo, quien es las siete lámparas de fuego, pero no hay terremoto. Es al quitarse el Séptimo Sello cuando se identifica el terremoto de la ley dominical que pronto vendrá. El capítulo cuatro de Apocalipsis identifica el comienzo del desellamiento de la verdad realizado por el León de la tribu de Judá, y cuando se identifica el tiempo del sellamiento, se identifican el comienzo y el fin del período.

El comienzo del período actual fue cuando el ángel descendió para iluminar la tierra con Su gloria el 11 de septiembre de 2001; luego, en Isaías 6 se nos informa que el mensaje representado por "voces, relámpagos, truenos, viento y lluvia", que culmina en la ley dominical, debe ser proclamado a un pueblo que ve, pero no podrá percibir el significado de los relámpagos, y aunque oiga, no podrá entender las voces y los truenos, hasta que sea sorprendido por el gran terremoto. El período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil es el período en el que se cumple el efecto de toda visión.

Esa historia produce y manifiesta dos clases de adoradores. Una clase reconoce la lluvia y, por lo tanto, la recibe, porque puede ver los relámpagos y oír las voces, el trueno y el viento. Al final del período del sellamiento, el gran terremoto de la inminente ley dominical introduce entonces los juicios ejecutivos de Dios.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y en su templo se vio el arca de su pacto; y hubo relámpagos, voces y truenos, un terremoto y gran granizo. Apocalipsis 11:19.

Con el gran terremoto, los "relámpagos, voces y truenos" incluyen "granizo". El "granizo" representa los juicios que comienzan a ser derramados por los siete ángeles que se estaban preparando para hacerlo al inicio del tiempo del sellamiento, cuando se estaba abriendo el séptimo sello, tal como esperaban que el ángel recorriera Jerusalén y pusiera una marca sobre los que gemían y clamaban por las abominaciones cometidas en la tierra (externas) y en la iglesia (internas).

El "granizo" marca el tiempo de los juicios destructivos de Dios, que constituyen un tiempo de misericordia para el otro rebaño de Dios, el cual entonces es llamado a salir de Babilonia; y cuando el último de la gran multitud se haya unido al rebaño de Dios, la probación humana se cierra por completo.

Y el séptimo ángel derramó su copa en el aire; y del templo del cielo, desde el trono, salió una gran voz que decía: Hecho está. Y hubo voces, truenos y relámpagos; y hubo un gran terremoto, como no lo hubo desde que hay hombres sobre la tierra: un terremoto tan poderoso y tan grande. Y la gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira. Apocalipsis 16:17-19.

Estimado lector: ¿Puedes oír las voces y los truenos? ¿Puedes ver los relámpagos? ¿Puedes sentir el viento? Pronto oirás la voz de las vírgenes insensatas suplicando por aceite.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Esperábamos paz, pero no vino bien alguno; y tiempo de sanidad, y ¡he aquí turbación! Desde Dan se oyó el resoplido de sus caballos; a la voz del relincho de sus caballos fuertes tembló toda la tierra; porque han venido y han devorado la tierra, y todo lo que hay en ella; la ciudad, y los que moran en ella. Porque he aquí que enviaré entre vosotros serpientes, basiliscos, que no se dejan encantar, y os morderán, dice el Señor. Cuando quisiera consolarme del dolor, mi corazón desfallece en mí. He aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo por causa de los que habitan en tierra lejana: ¿No está el Señor en Sion? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me han provocado a ira con sus imágenes talladas y con vanidades extrañas? Pasó la siega, se acabó el verano, y no hemos sido salvos. Por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo estoy quebrantado; estoy enlutado; el espanto se ha apoderado de mí. ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no se ha restablecido la salud de la hija de mi pueblo? Jeremías 8:15-22.